



OBISPO DE CARTAGENA

FUNERAL POR EL PAPA FRANCISCO

Catedral de Murcia. 30 de abril del 2025

Querido D. Francisco, arzobispo.

Hermanos canónigos, sacerdotes, religiosos y religiosas, seminaristas.

Excmas e Ilmas autoridades autonómicas, municipales, militares, académicas...

Hermanos y hermanas.

Agradezco cordialmente a todos su presencia esta tarde en la Santa Iglesia Catedral para orar juntos celebrando la Eucaristía, que es el signo más grande que tenemos los cristianos para expresar la unidad y la comunión en nuestra familia. A esto nos ha llamado siempre el Papa Francisco en su ministerio petrino, especialmente, en esta etapa de la sinodalidad, de la comunión, la participación y la misión, la llamada ha sido a reforzar los signos de identidad de la Iglesia, de nuestra familia. Con gran intensidad de sentimiento dirijo un respetuoso saludo y un profundo agradecimiento a todos los que nos han expresado sus condolencias por la muerte del Papa.

Todavía permanecen en nuestras pupilas la imagen del cuerpo muerto del Papa y parece como si nos estuviéramos resistiendo a aceptar que ya no le veremos más, que todo ha sido un sueño, ya que siempre ha estado presente en nuestras vidas, hasta el último instante de su existencia. Se despidió de nosotros al atardecer y ya no despertó a la mañana siguiente. ¿Quién no se ha asombrado? ¿quién no pensó al recibir la noticia de que se trataba de un bulo? El caso es que nos cuesta aceptar la muerte.

Pero, nos queda el consuelo de la Palabra de Dios que nos asegura que la muerte no ha vencido, «¿dónde está, muerte, tu victoria?», decía san Pablo, para anunciar a continuación que la Palabra se ha cumplido: que «la muerte ha sido absorbida en la victoria» (*cf. 1Co 15, 50-57*). San Pablo nos invita a dar «¡gracias a Dios, porque nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo!».

Como Cristo está en el centro de nuestra vida, tenemos razones para entender que la actitud normal de un cristiano sea la alegría, a esto nos hubiera invitado también el Papa que «murió con las botas puestas», dando ejemplo de incansable trabajador, un hombre de una disponibilidad admirable en el servicio, sin descansos, dando todo su tiempo para los demás, a pesar de los inconvenientes de su salud y de su fragilidad. Estoy convencido de que él intuía su muerte y necesitaba salir a despedirse como fuera de todos. El último acto que tuvo para la Iglesia universal fue una bendición desde el mismo balcón del que salió a saludar cuando fue elegido y lo hizo a su estilo, con sencillez, como lo hacen los buenos vecinos, con un «hasta luego», o mejor, con un hasta el cielo.

Ahora, con más serenidad y aceptando ya en la calma la muerte del Papa Francisco, vamos a interiorizar la alegría de la victoria de Cristo sobre la muerte y a dar gracias a Dios aceptando que el Papa Francisco estará disfrutando del triunfo de Cristo.

Todos somos testigos de que el querido Papa eligió recorrer el camino de entrega hasta el último aliento en su vida terrenal. Siguió las huellas de su Señor, del Buen Pastor, que amó a sus ovejas

hasta dar por ellas. Y lo hizo con fuerza y serenidad, entregado al santo Pueblo de Dios, a la Iglesia, recordando la frase de Jesús citada por el Apóstol Pablo: «La felicidad está más en dar que en recibir» (Hch 20, 35). Predicó con el ejemplo, porque creía ardientemente en el Evangelio, aceptándolo con alegría (Cfr. Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*).

El cardenal decano, decía en la Misa funeral algo que era esencial de su personalidad: Su estilo se dejaba ver siempre con «un contacto directo con las personas y con los pueblos, deseoso de estar cerca de todos, con especial atención hacia las personas en dificultad, entregándose sin medida, en particular por los últimos de la tierra, los marginados. Fue un Papa en medio de la gente con el corazón abierto hacia todos».

Su magisterio ha quedado grabado en nuestro corazón y todos recordaremos cosas tan sencillas, tan esenciales como el «todos, todos, todos» de la JMJ de Lisboa, o cuando les dijo a los jóvenes el «hagan lfo» en Río de Janeiro; también a los periodistas, que tuvieran un corazón que escucha, escuchar, escuchar; a los sacerdotes, que huelan a oveja, que estén siempre cercanos al pueblo. Nos recomendaba las conversaciones en el espíritu para saber dialogar respetando la opinión y los tiempos de los otros, que la vocación de la Iglesia es ser un hospital de campaña, o una Iglesia en salida; trabajar la sinodalidad, el cuidado de la casa común... evidentemente, todo esto identifica al Papa Francisco.

El Papa Francisco era previsible, sabías por dónde venía, lo esencial, él iba de frente y hablaba de lo fundamental para la convivencia, para la vida de todos. En resumen, del verdadero propósito global de las enseñanzas del Papa Francisco podría ser este: «El encuentro personal e íntimo con Jesucristo que se produce en un espíritu de misericordia entrañable y que nos compromete – movidos por su gracia– a amar y servir a los descartados, a los migrantes, a cuidar a los vulnerables. Su propuesta fue positiva, alegre y llena de esperanza». Todo eso sin olvidar su preocupación por la paz –¡con qué insistencia! – por el cuidado de la casa común y el empeño de que seamos una familia, con *Fratelli tutti*.

Creo que esta Eucaristía tiene más de acción de gracias a Dios de todos, que de funeral. Francisco nos ha insistido a mirar a la humanidad de una manera positiva, incluso a todos los que pensaban que no tenemos arreglo, porque la esperanza es un buen camino para ello, por eso estableció este Año Jubilar. La misericordia de Dios no acaba nunca.

Recordamos con cariño cómo solía concluir sus discursos y encuentros diciendo: «No se olviden de rezar por mí». Por eso, el cardenal Re, terminaba así su homilía: «Querido Papa Francisco, ahora te pedimos a ti que reces por nosotros y que desde el cielo bendigas a la Iglesia (bendigas a esta Iglesia de Cartagena), bendigas al mundo entero con la búsqueda de una paz estable y para que busquemos la verdad con corazón sincero y que mantengamos en alto la antorcha de la esperanza y de la paz». Amén.

+ José Manuel Lorca Planes
Obispo de Cartagena